

Jamás los habitantes de aquellos caseríos habían visto tanta agua junta. “Creí que ese día iba a morir al ver tanta agua en los lugares donde nunca hubo”, cuenta Leonidas Landeverde, vecino de Santa Teresa, quien con más de 60 años encima nunca había vivido algo semejante. “Es el susto más grande que yo he tenido” dice Leonidas, con la vista perdida en los terribles recuerdos.

Pero ni Leonidas, ni su mujer, ni sus hijos, ni los cerca de 35 mil habitantes de San Francisco Menéndez se dejaron caer por ese susto. Cierto que Mitch los tomó desprevenidos. Miles de ellos tuvieron que ser socorridos por los cuerpos de emergencia o por el ejército. Muchos tuvieron que refugiarse en albergues temporales y esperar la ayuda del gobierno y de las organizaciones voluntarias. Fue la experiencia más amarga de sus vidas.

Pero ahora las cosas han cambiado. En el año 2000, el municipio de San Francisco Menéndez fue elegido por la Organización Panamericana de la Salud, el Ministerio de Salud y el Comité de Emergencia Nacional (COEN), para desarrollar el capítulo salvadoreño del Proyecto “Reducción de la Vulnerabilidad y Preparativos para Desastres en los Países Afectados por el Huracán Mitch”.



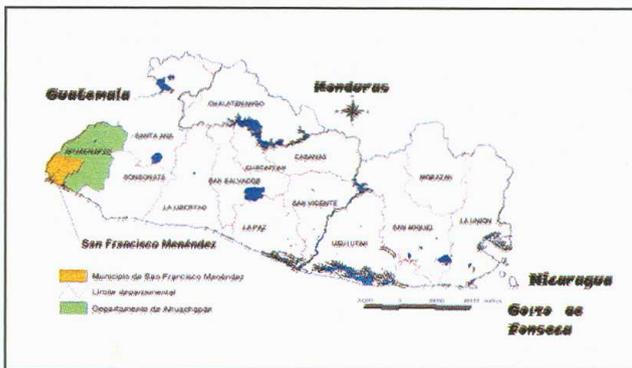
Aliados contra los desastres.

El Ministerio de Salud (MSPAS), la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y el Comité de Emergencia Nacional (COEN) conformaron una alianza ejemplar con las comunidades y varias ONG de San Francisco Menéndez, en el occidente de El Salvador, para reducir la vulnerabilidad de estas poblaciones ante posibles desastres.

Cuando se le preguntó a las personas si deseaban ser el escenario de este proyecto de cooperación, no lo pensaron dos veces. De inmediato se apostaron a trabajar duramente, de la mano de los Promotores de Salud de su comunidad y con el apoyo de las autoridades municipales.

Desde entonces, el respaldo financiero de Suecia y de Gran Bretaña, el arraigo del personal de salud, la garantía técnica de la OPS, el apoyo de varias ONG y, por supuesto, el interés de las comunidades, se han cristalizado en una alianza clave para cambiar la historia de vulnerabilidad de estas zonas.

Durante los últimos tres años, estos aliados hemos trabajado intensamente para identificar las amenazas a que están expuestas estas comunidades, para trazar planes de emergencia y mapas para la prevención, para capacitar a la gente y para hacer simulacros. Hoy día, ante una emergencia, las personas ya saben qué hacer. También saben cómo prevenir; es decir, cuáles son los riesgos que enfrentan y qué deberían hacer para disminuirlos.



Escenario de la acción

El Municipio San Francisco Menéndez, en el Occidente salvadoreño, fue elegido para desarrollar una experiencia demostrativa nacional de cómo la gente puede organizarse ante los desastres y disminuir su vulnerabilidad.

En este municipio, afectado por el huracán Mitch, existen diferentes tipos de amenazas, entre las que destacan el desbordamiento del río Paz y otros afluentes de la zona, vientos fuertes y también sequías.

Veinte comunidades de este municipio están trabajando fuertemente para reducir su vulnerabilidad ante los desastres y estar preparados para las emergencias.



Mucho interés y muchas manos

Los más de 50 funcionarios que trabajan en las Unidades de Salud de San Francisco Menéndez, fueron los primeros en sembrar la semilla de la atención y la prevención ante posibles desastres en esta zona, capacitados por la Unidad Técnica de Desastres del Ministerio de Salud (UTD) y la OPS.

“El primer paso fue impartir talleres a todo el personal de salud local y luego ellos multiplicaron la semilla”, explica el Lic. Ociel García, encargado de Organización Comunitaria en la UTD.

A partir de ahí, los Promotores de Salud tomaron el asunto en sus manos y en cuestión de días ya habían elegido veinte comunidades para trabajar de cerca con ellas. Corrían los últimos meses del 2001.

En cada comunidad se constituyó un Comité de Emergencia Local (COEL), integrado por al menos 20 personas cada uno. Sin perder tiempo, estos Comités se pusieron en contacto con las autoridades municipales y juntos se abocaron a elaborar el respectivo Plan de Emergencia Local (PEL) para cada localidad.

Este Plan fue complementado con un Mapa de Riesgos bien detallado de la comunidad, en el cual quedaron señaladas las amenazas existentes, las zonas de riesgo, los puntos adonde refugiarse y los recursos con los cuales hacer frente a una emergencia. Cada casa, escuela, iglesia, centro de salud y otros puntos de interés fueron plasmados en el mapa, hecho por la propia comunidad.

Para junio del 2002, los Comités presentaron orgullosos el fruto de su trabajo ante las autoridades de salud y de emergencia nacionales, así como ante la OPS y los demás miembros de la población local. La plataforma inicial para luchar contra la vulnerabilidad en 20 comunidades de San Francisco Menéndez ya estaba lista!

Como reconocimiento a su trabajo y como parte del proyecto, los Comités recibieron botiquines para las Comisiones de Primeros Auxilios y también para beneficio de las comunidades, las unidades de salud recibieron equipos para mantener comunicación por radio y activar el sistema de alerta a lo largo y ancho del municipio.

En adelante, se continuó con un proceso intenso de capacitación para las diferentes comisiones de cada Comité de Emergencia Local, en los temas que cada una de ellas atiende y para los cuales hay una brigada especial: Primeros Auxilios, Evaluación de Daños y Análisis de Necesidades, Seguridad y Evacuación, Albergues Temporales, y Salud y Medio Ambiente.

Como se ve, los Comités de Emergencia han estado sumamente activos y en el camino, más aliados se han unido para apoyar este esfuerzo, entre ellos Visión Mundial, SALVANATURA, el proyecto MARLAH de GTZ y la Cruz Roja Americana.